

# Sujetos y Objetos en Casa de Madera: el Museo Arqueológico de La Boca 1995-2015

Marcelo N. Weissel

## **Vivienda colectiva un objeto urbano, ¿Es la casa de madera una construcción legalmente reconocida?**

Las casas de madera de La Boca, salvo excepciones, no son construcciones legalmente reconocidas por la ciudad. Forman parte de conjuntos de construcciones dentro de un área especial (Mesquida 2011, Chezo y Briasco 2013). A lo largo de su historia fueron consideradas como estadios constructivos de una sociedad que evolucionaba, y por tanto dejaba las casas de madera de lado por nuevas construcciones que significarían el progreso. Así lo indica la leyenda del 30 de agosto del año 1933, del inventario 332968, negativo S3038 del Departamento Fotográfico del Archivo General de la Nación: *“Frente de la propiedad de Suárez y Martín Rodríguez. Chapas y Maderas que piden a gritos el traslado al museo o el martillo para dejar paso a la construcción moderna”*. Sin embargo, las casas siguen allí, alojando personas, seres humanos de carne y hueso en construcciones de muchos años, con problemas de mantenimiento, madera podrida, servicios defectuosos y redes de luz, gas y agua que nunca fueron renovados integralmente.

No obstante, la madera es considerada uno de los materiales más nobles de nuestra tierra y aplicable a la habitación humana, presta calidez, es maleable al accionar humano y quienes dedicaron su vida a ella, han desarrollado grandes capacidades y oficios de mucha historia, como la ebanistería, la carpintería y el calafateado, precisamente boquense. El presente trabajo busca abordar problemas con específico contenido teórico, el de las casa de madera de La Boca, susceptibles de generalización al ámbito de la vivienda urbana y su cuestión museológica patrimonial.

La vivienda es el primer patrimonio de los habitantes de una ciudad. Es el techo que nos cobija, es el ámbito doméstico por excelencia y aparato del sistema de producción en el que vivimos cotidianamente (Zarankin 1999). En la hermenéutica de la Ciudad, Esther Díaz (2001), nos propone algunos acercamientos malditos al entendimiento de la ciudad como herencia de las culturas venidas del occidente europeo a fundar la ciudad americana. Herencias que tienen raíces en la tradición judeo cristiana, donde opera el modelo de sometimiento a un poder que nos exige coherencia desde la más desconcertante arbitrariedad. Así el ejemplo bíblico de la ciudad de Caín y Abel, nos muestra que debemos pagar por nuestros pecados, aunque paguen justos por pecadores... y Caín, fundador de la primera ciudad del mundo, se sintió siempre exiliado, inseguro y temeroso. En sus intramuros debía huir de Dios, migrar entre los dispositivos de los muros de piedra, buscando al mismo tiempo, pertenecer al destino, y desarraigarse de pertenencias y lazos sociales acusatorios. Para los griegos, el lugar del diálogo filosófico también es la ciudad, la ciudad de las reglas de la República de Platón, de los ciudadanos de primera, pues otros no había, ya que el resto eran esclavos. Asimismo para los

romanos y sus tejidos simbólicos, la ciudad nueva de Rómulo y Remo se funda reproduciendo el fratricidio judío cristiano con el mito latino de la transgresión de un ritual. Díaz afirma que Buenos Aires se construyó desde la “nada” pero con mucho material imaginario, con penates paganos sino cristianos; con leyes que no eran romanas sino españolas, con reglas y leyes modernas del control estatal municipal, nacional y autónomo de la Ciudad de Buenos Aires.

Todas nuestras costumbres no fueron puramente latinas, ni judeo cristianas, ni griegas, sino que se fueron configurando por las interacciones del colonizador, indio, esclavo, criollo, inmigrante, argentino, porteño, y para nuestro caso, boquenses viejos y nuevos, nacidos y quedados o arribados como inmigrantes o migrantes de ayer y de hoy. No hubo proyecto de ciudad en la boca, estaba fuera de los límites simbólicos de los romanos, pero también físicos de los españoles, que veían arrabales cívico - quijotescos por doquier. La Boca se pensó como extra muros, y resultado práctico puerto, engranaje de enriquecimiento de la gente decente y de fatalismo ambiental moderno (Weissel 2011). Para Celia Guevara (1988) hay muchos imaginarios urbanos fundantes de La Boca, desde el urbanismo suizo al africano; desde el indígena pampeano hasta el Quilmes. La vivienda y el urbanismo boquense se desarrolla como un collar de perlas rodeando la Vuelta de Rocha del Riachuelo con epicentro en su plaza, el cruce del Riachuelo hacia la isla Maciel. Seguirá su camino a la boca, obra del Puerto Brittain y primer empréstito nacional como avenida Guillermo Brown, o al trazado del ferrocarril a la Ensenada y a su costado viviente de trabajadores en las famosas viviendas multi familiares tan comunes y fragmentados en el compartimiento de la vida moderna de la propiedad horizontal: los conventillos.

A Adán Buenosayres [...] le hubiera gustado permanecer en el imaginario griego, pero escucha vecinas de conventillo en vez de gorgonas, relatores de fútbol en vez de filósofos, chicos hablando de River o Boca en lugar de efebos anhelantes de logos.<sup>1</sup>

¿Antes de la ciudad? En el inicio de la boca del riachuelo, todo era barro y agua, sudestadas y meandros, juncos y albardones rodeados de una rica fauna pampeana dentro de la cuenca de escurrimiento originada por la ingresión marina. Costas móviles y aguas habitadas por pueblos canoeros que se mezclaron con la dinámica que hizo al riachuelo destino necesario del comercio desde el Siglo XVIII. Así el habitar histórico en la ribera del Riachuelo se convirtió en una necesidad para quienes desembarcaban, trabajaban como flotilla navegante a las órdenes de Juan Manuel de Rosas, o que buscaban trabajos urbanos y, ciertamente posibilidades cierta para ocuparon ilegalmente la ribera, quienes crecieron de la renta portuaria y urbana. Una incalculable cantidad de personas, estimada en más de 600 mil (Weissel 2006) habitó estable o transitoriamente en casas de madera en el barrio de La Boca dejando tras de sí, los bártulos de las migraciones y de la vida en la sociedad industrial, muchísimos materiales culturales que hoy se venden en los anticuarios o mercados de pulgas, o que son motivo de dedicación a su retrato, contemplación e interrogación, como lo hizo Milada Voldán, reconocida por la legislatura. Esas casas de madera, reflejo del surgimiento de una ciudad instantánea, al decir de Francisco Liernur, fueron estudiadas y valoradas en diferentes momentos, canalizando ópticas distintas: una que hizo hincapié en la situación social para la preservación arquitectónica y la otra que desde el análisis de la vigencia de los inquilinatos como sistema de vivienda, historió el desarrollo de los usos de las casas de madera y chapa de La Boca para reflejar la desigual producción y reproducción del hábitat de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Díaz, E., 2001. *Una mirada filosófica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, p. 88

Y... el nostálgico recuerdo, al más puro estilo renacentista y romántico de occidente nos devuelve a la inquisición contemporánea: viviendas reconocidas y luego políticamente aniquiladas de los planes de saneamiento, soberbias controladoras como el RECUP BOCA a finales de la década de 1980, retomado a fines de siglo XX, certera y nuevamente diagnosticadas por la ley de emergencia urbanística y ambiental de La Boca del año 2006, hasta la ley del promoción del Distrito de las Artes que impulsa la inversión privada de la propiedad y el olvido del problema de la vivienda. ¿El gran bonete?, sí, pero no es Antonio Bucich.

Vestigios de la antigüedad ribereña. (...) Desde la casa de los Peri, atravesando la calle en diagonal, se daba con un edificio de madera y cinc. En los bajos abría sus puertas ahí el almacén del Ángel, de Antonio Lisi. Se lo conocía con otra denominación. Un cartel lo anunciaba con fácil consonancia. Dialectal: Questo u lé la almacén du Tabernáculo – Saghe va ben u lé un miráculo. Lo del Ángel venía de la presencia, en los altos del mirador cubierto de vidrios azules y blancos, de una estatua de madera que había ejecutado en 1899 Américo Bonetti. Era, sí, un “ángel” dotado de una trompeta que –nos cuentan atraía las miradas de la marinería de las embarcaciones que surcaban, a tres cuadras de ese sitio, las aguas del Riachuelo.<sup>2</sup>

Hoy unas 100 casas siguen existiendo, como vivienda de alquiler por cuartos o ateliers. Podríamos sacar una tasa de mortalidad de personas que las habitaron, o una expectativa de existencia de casas de madera, obviamente policromamente pintadas cerca de Caminito. La mayoría presenta malas condiciones de salubridad y edificación, siendo también riesgosas por el peligro del fuego como los incendios varios que causaron la muerte de muchos niños y adultos. Como cuenta Roberto Naone, viejo vecino de ascendencia española, durante la presidencia de Perón, la comisión de La Boca se movió mucho para luchar contra el flagelo de las inundaciones. Así fue que se entrevistó con el intendente de Buenos Aires. La soberbia personificada, ante la inquietud de las aguas, replicó que el problema de la boca se solucionaba con una caja de fósforos!!!!. Ante semejante insulto, por tratarse de una evacuación directa a los conventillos de madera, los vecinos se dirigieron a la casa de gobierno para entrevistarse con la presidencia que reprendió al intendente y que desarrolló la elevación de las calles del barrio como primera medida contra las inundaciones.

Hoy, tras grandes obras de control de inundaciones, nuevas obras de nivelación de veredas (Thomasz 2013 a), se reconocen obscenamente los diferentes factores de deterioro, estructural, socioeconómico, dominial, etc. Y no podemos pensar en la mano invisible del mercado de Adam Smith, sino en la mano llena de fósforos que escribe la historia barrial con cadáveres de niños. Las casas podridas o carbonizadas son prueba y destino de la acumulación constante de materiales, la falta de limpieza y la disposición de basura en los bordes no edificados de las propiedades. Propiedades de la sociedad argentina y porteña. Son estas mismas condiciones de acumulación las que generaron un continuo aporte de materiales a través del tiempo. Una suma ininterrumpida de materiales culturales desde el siglo XVIII hasta el presente.

Durante mucho tiempo las casas de madera, fueron estigmatizadas por sus desventajas y negatividades. Sin embargo son reservorios arqueológicos que dan cuenta de la historia de

---

<sup>2</sup> Sagasta, N., Peri, M., Froncini, M., *Nombres para la historia boquense*. Editorial Escuela de Artes Gráficas, Buenos Aires p. 19

los habitantes. Hoy en día con el auge de la construcción y de la especulación inmobiliaria, también relacionada al turismo, no podemos augurar un futuro de preservación ni de las construcciones edilicias ni de las relaciones sociales (Thomasz 2013 b). Sería necesario tomar medidas especiales para el empleo social urbano, para fomentar el conocimiento, la sabiduría ambiental y la conservación de nuevas ideas de ciudad alejadas de las pretenciosas y trágicas herencias del dinero.

Como lo vemos al transitar por La Boca, vemos un lugar que representa a un barrio pobre y popular habitado por trabajadores e inmigrantes de orígenes europeos y latinoamericanos y por familias procedentes del interior del país (Thomasz 2013 a y b). Pero hace veinte años ya se decía que venía Puerto Madero y la herencia de La Boca era observada con ojos de recelo, reclamo de legitimidad y conflicto por su apropiación simbólica (Lacarrieu 1993). Hoy la abundancia de viviendas multifamiliares, de casas de inquilinato precarias de chapa y madera conocidas como conventillos y la deficiencia de sus servicios públicos e infraestructura (pavimentación, iluminación, redes cloacales, gas) son todas características que definen al lugar, y que remiten a la débil presencia del Estado y a los años de desinversión pública.

Aún ante todas las apuestas en contra, para la actividad turística de hoy, La Boca es famosa y reconocida como patrimonio que genera divisas. Y los habitantes de las casas de chapa y madera, se esconden de las maldiciones de la economía, son Abel cuando mueren sus niños quemados, son Caín cuando esperan el desalojo. Son Rómulo y Remo cuando apoyan al equipo xeneize. Son excluidos de los arrabales cuando no acceden a la vivienda, ni al mantenimiento de la misma. Son griegos filósofos cuando en la urbanidad *sui generis* boquense, discuten las prepolíticas pues no hay ejecución presupuestaria gubernamental y organizan nuevamente manifestaciones por la vivienda en La Boca (Guevara et al 1997). Así pues el objeto urbano máximo, la vivienda colectiva, el conventillo es raíz de objetos insertos en la historia del poder. Ya sea como objetos del deseo del recuerdo de la epopeya impoluta de pertenecer a los inmigrantes europeos, o como objetos estéticos del turismo multicolor. El conventillo casa de madera es un dilema ético moral; aquel que pregunta si existe el derecho a la vivienda, la ciudad y los deberes que debería asumir el estado representativo democráticamente de voluntades colectivas más que de las individuales de billeteras que matan a galanes y niños, tangos del presente.

## **Dos objetos ópticos**

Óptica física. Podemos llamar a esta óptica como física, siguiendo a Díaz, como metafísica hegeliana, pues lo que se observa es la situación social para la preservación arquitectónica técnica. Allí, los antecedentes son vastos (Andrada et al 1982, Aslan et al 1989, Ellis 1987, García et al 1985, Katzenstein 1956, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1993 y 1998, Oliva 1979, Porta y Lacarrieu 1985, entre otros) son los antecedentes de la ciencia moderna escolástica, académica de la asignación arquitectura y antropológica. Sus preguntas siguen vigentes en tanto dilema, testimonio habitacional y constructivo único y comparable con otras construcciones en nuestro país como en Misiones o en Tierra del Fuego y Patagonia (Mirelman et al 2005). En cierto sentido para un profesional en arquitectura, “reformular” un conventillo de La Boca, es la asignatura perfecta, tanto como construir un edificio con fines económicos, desde el pozo: busca reproducir la espacialidad fragmentada del capitalis-

mo disciplinario, que se traduce en la conservación del patio central como espacio común. Así pues es muy interesante observar que las construcciones de chapa y madera son valoradas por lo que son, construcciones de chapa y madera, pero no por lo que fueron y que también son, habitaciones de personas con nombres y apellidos, con historias de vida, necesidades, derechos y deberes, sino como contenedores urbanos de economía y formas de vida “conocidas”. Podemos sistematizar la primera óptica con un listado de posiciones:

- Las casas como objeto ausente en el Código de Edificación de la Ciudad: Susana Mesquida (2011).
- Las casas como herencia arquitectónica vernácula, tipología de la ocupación del terreno (Chezo y Briasco 2013) Tipología Arquitectural Casas de Chapa y Madera de Técnica histórica.
- Las casas como producto estandarizado, Silvia Rickert (2012).
- Las casas como producto turístico (Chezo y Briasco 2013, Thomasz 2011 a y b).
- Las casas como símbolo (Lacarrieu 2003).

Óptica moral. La arquitectura tienen una función que sobre sale del hecho estético histórico circunstancial patrimonial y turístico. Es la óptica que pone énfasis en la historia social de la vivienda, que analiza las causas y efectos de la vigencia de los inquilinatos como sistema de vivienda, los usos de cada una de las casas de madera y chapa de La Boca, para reflejar la desigual producción y reproducción del hábitat de la ciudad (Auza 1988, Cuenya 1988, Gazzoli et al 1989, Guevara et al 1997, Gutierrez 1981, Hardoy y Armus 1990, Paez 1956, Pastrana et al 1995, Recalde 1988, Torres 1993, Yugnovsky 1974 y 1984). Óptica que fue interpelada por la renovación de principio de siglo XXI comandada por el gobierno de la ciudad en las personas de García Espil, con sus conventillos cinco estrellas y Jaime Sorín (2001, 2002, 2003), con su práctica de renovaciones a medida.

Ésta pareció ser la óptica de análisis de la situación de inquilinatos y hoteles de la ciudad, Ya el mito del acceso a la casa propia y la clave lunfarda (Liernur 1984, Sabugo 2010, Schávelzon 1996) para las casas como qué hacer con las casas de inquilinato:

- Las casas como casillas de los documentos de principios de siglo XIX.
- Las casas como yotivenco, convoy, del lunfardo boquense.
- Las casas como museo conventillo ruinas de la bohemia y frankenstein del turismo.

Para ver cuestionar queda de la objetivación de las casas de madera como construcciones patrimoniales, transcribimos los apuntes de entrevista a Beto el bañero/el luchador/el bombero, último habitante de la casa de chapa y madera de Palos 460.

Veinticinco años suboficial socorristas del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca. Profesor de lucha en Alte. Brown 1884. 45 años nacido en Palos 460. Cocina con braseros en las habitaciones. Primero con lata a la manera de calentador antes tipo Primus de kerosene. El patio estaba colmado de plantas. Sobre los baños, en el techo de la casilla ubicada

en el centro del patio común, había un espacio especialmente preparado, a la manera de nicho, para la Virgen del mar, la Virgen dei Martiri de Molfetta. Allí vivieron Don Saverio, embarcado, con unos enormes brazos decorados con tatuajes. Don Pablo, el viejo Pablo embarcado. Pablo alto grandote y de bigote. Mingo del Rosso venta de hielo. Francisquella con sus hijos Antonio e Isabela. Que preparaba la salsa de tomates en grandes botellas. Familia de Conchetina Nancheta, Bruno Lidia. Los domingos se ponía una gran madera con caballetes y se preparaban los ñoquis, momento para el cual venían entonces todos los hijos. El chalet tenía toldos. El balconcito hace 30 años que se lo tapió. Convoy por estructuras de madera habitacionales. Fiestas 25 31 mesa en el patio y nadie se peleaba con nadie. Durante los 70 hubo alguien quien lo invitó a los 19 años a ir a Ezeiza a recibir a Perón, un desastre. Luego lo invitaron a ver salir a los presos políticos de Devoto, también a los tiros. Y lo peor fue que esperaba que esos políticos, lógicamente, pudieran diferenciarse, identificarse, cuando preguntó si ya habían salido, ya habían pasado hace un rato largo. En esa vida de antes, reinaba la "...educación de antes". En el patio se jugaba a la rayuela, sobre los baldosones, y a la falta de tiza se solucionaba con un poco de yeso, que también servía para dibujar una gran pista de cochecitos rellenos con masilla. De aquellos autitos que venían en los chupetines chupetuchos. Juegos con figuritas, con figuritas de chapa; o las tardes de televisión en la casa de un amiguito del barrio que dejaba entrar a unos 20-25 chicos para ver las series en blanco y negro, tal vez a través de algún intercambio. El juego con bolitas podía ser riesgoso. Hacer un agujerito en el patio podía costar una penitencia, irse a dormir sin comer.

Desde la óptica física y ética, las excepciones de casas reconocidas legalmente son claros ejemplos de las posibilidades del sistema legal. Dentro del área especial 4 (AE4), se encuentra la casa del músico Pedro Laurenz, "patrimonializada" con declaratorias de hecho y recién en 2014 con una ley específica. También se encuentra el Museo Conventillo Marjan Grum, declarado de Interés cultural, de interés turístico y patrimonio histórico por tres diferentes normativas; dos declaraciones de interés y una ley modificatoria del código urbano de edificación. Allí el tesón de Beatriz Corvalán y Marjan Grum, hizo lo que pudo con una antigua casa de inquilinato convertida en laboratorio, centro cultural, sala de exposiciones, eventos y Museo Arqueológico de La Boca.

Las casas son el alimentos y descanso de los habitantes de la ciudad (Chichkoyan y Weissel 2006), habitantes controlados por el sistema, cuyo primer dispositivo es la casa de madera y chapa (Morales y Paradela 1998). Ya no el refugio de socialistas y anarquistas que desde los balcones, mostraban lo inexpugnable del territorio, sino de la modernidad fatal contemporánea (Weissel 2011). Casas de madera como sitios arqueológicos para aplicar la explicación reparadora de la teoría arqueológica, compromiso ciudadano, práctica pública y visible del ser (Weissel 2000 a y b). No hay congresos de historia de la vivienda (Weissel 2006), ni ontologías objetivas, sino escalas subjetivas de compromiso por la restauración ambiental de la tecnósfera que supimos conseguir (Weissel et al 2011).

La vivienda en Buenos Aires es una historia de dispositivos de opresión y control (Zarankin 1999). La libertad de la emoción, la pasión y la tranquilidad forman parte de la imaginación de la casa de madera, de la casa de naipes, de las casas de los tres chanchitos de Disney.

## **El objeto digital: la canica color azul y oro**

Los museos digitales o virtuales son un hecho corriente en nuestro mundo, tanto como las nuevas políticas de preservación patrimonial orientadas hacia la preservación digital del patrimonio. Las visitas virtuales a los museos en internet han servido para desarrollar diferentes líneas de diseño, ingreso a las salas, lenguajes por públicos, e idiomas.

El Museo Arqueológico de La Boca del Riachuelo (MusA Boca) se conforma como tal para responder a la situación políticamente administrativa de la cultura material porteña. Es un lugar para la transformación de la información en conocimiento, y principalmente, es espacio de reafirmación de los objetivos elaborados por la Comisión Pro Rescate Arqueológico de La Boca y Barracas fundada en el año 1995, a la luz de grandes obras públicas que removieron importantes volúmenes de sedimentos en excavaciones durante el control de inundaciones, el saneamiento habitacional de conventillos y la construcción del puente AU Buenos Aires La Plata. Continuaron luego con otros proyectos como la búsqueda de la Primera Buenos Aires y la elaboración de proyectos para la promoción de la cultura y el turismo siempre en La Boca. Es así como entre mucha gente, se emprendió una línea de trabajo arqueológico de largo alcance, con muchos trabajos publicados, tesis elaboradas, importantes descubrimientos y colaboración constante con universidades, agencias de turismo y organismos de gobierno: “La Boca Arqueológica”.

Con estos antecedentes es de entender la necesidad de comunicar las experiencias; y por esta razón el 6 de Febrero 2012 comienza un espacio virtual en la red mundial de información: el Museo Arqueológico de La Boca (MusA Boca), una propuesta de comunicación para popularizar los contenidos de la historia patrimonial cultural y fomentar la ciencia post colonial de La Boca del Riachuelo.

El objetivo principal del MusA Boca, es proveer investigaciones teórico prácticas innovadoras para arqueólogos profesionales, estudiantes e interesados, a los fines de popularizar la arqueología de La Boca del Riachuelo a nivel local, nacional e internacional, desarrollando turismo arqueológico, promoviendo la preservación del patrimonio cultural, el saneamiento y la reparación socio patrimonial inclusiva, la promoción de programas de educación técnica y la integración de la Arqueología de La Boca del Riachuelo al mundo de las ciencias. Los trabajos de arqueología urbana desarrollados entre 1995 y 2012, han incluido trabajos académicos, de rescate, y de gestión participativa educacional, con el patrimonio histórico arqueológico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, incluso desde el comienzo de la nueva Constitución de la Ciudad. Desde esa praxis profesional se han conseguido resultados de impacto social, como el caso del proyecto de refuncionalización de la Barraca Peña, del descubrimiento del mercante español de Puerto Madero o de la difusión de la arqueología urbana para muchas comunidades escolares en el marco del Programa Historia Bajo las Baldosas de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, que sin embargo han salido de la agenda gubernamental para seguir residiendo en las arenas de la pre política, del boca a boca.

En el contexto de la gestión del patrimonio arqueológico hay mucho trabajo hecho, y el Museo Arqueológico de La Boca se aplica a un barrio que se encuentra declarado legalmente en emergencia urbanística y ambiental desde hace mucho tiempo; un barrio donde la nece-

sidad por el saneamiento, el derecho a la reparación cultural y la rehabilitación habitacional se liga a la rehabilitación patrimonial, de la gente y de sus cosas tanto presentes como heredadas desde la historia misma del barrio, del puerto y de todo lo que está en esos terrenos arqueológicos. Es por eso que es tan importante reunir virtualmente a los interesados en hacer reconocimientos arqueológicos de un presente cuyo registro se inscribe dentro de las incumbencias profesionales y de los alcances de la arqueología pública en el plano práctico que este ejercicio requiere.

En síntesis, MusA Boca, es una iniciativa virtual que busca popularizar los contenidos de la historia patrimonial cultural de La Boca del Riachuelo para identificar potenciales arqueológicos, valorizarlos y prevenir impactos sobre recursos culturales no renovables. Es virtual porque sus actividades están en la red mundial de información de manera asequible y su direccionalidad es educativa proyectual, de aprendizaje de técnicas para el reconocimiento y la gestión del lugar donde se vive.

Aún así, para los neófitos que llegan al museo, las casas de La Boca son objetivadas con asombro y miedo. Así sucede en las experiencias de caminatas arqueológicas diurnas y nocturnas por el barrio de La Boca, son estados usuales en el sentimiento de los participantes que se conjugan con adrenalina, curiosidad e interés por la historia y el patrimonio urbano. Juegos de linternas se ejercitan en esta experiencia que comenzó como un “safari” a lo exótico y estigmático de la historia y el presente “sanitario cultural” de la ribera. La experiencia de las caminatas desarrolla variados sentimientos que parten del prejuicio (miedo) y atraviesan el asombro por el estado patrimonial de la historia y las condiciones de vida en los nudos sociales, técnicos y políticos del presente.

En esta presentación hicimos énfasis en la reductibilidad del conocimiento a la realidad perceptible a través de la crítica de los datos sensoriales. Perspectivas física metafísica y moral que proponen el necesario reconocimiento del mundo material y de su crítica social. No quedan exentas a la crítica las referencias que hemos desarrollado más allá de la enumeración y de la definición ontológica.

La Boca es un tango arqueológico del siglo XXI y los visitantes viven la experiencia de una pieza de conventillo de madera, el crujir de sus pisos, el tremor de su suelo, el olor del Riachuelo, las miradas de los vecinos, la amplitud de los muelles vacíos y cubiertos por el halo de la flota fantasma del Riachuelo. No hay brújula que sirva, la ciencia está a merced de los humanos y políticos que fantasean con proyectos de bienestar, cuando la verdad científica es relativa en una modernidad que continua fracasando, en un *status quo* del sálvese quien pueda, donde chocan las ilusiones de quienes heredan las anclas de los inmigrantes, la violencia del laberinto de Caín, el dinero, las voces guaraníes y la tenue luz de la civilidad urbana.

*“MusA Boca ;Tenés que salir de la pieza de conventillo!”*

## Bibliografía

- Aslan, L. Joselevich, I. Novoa, G. Saiegh, D. y Santaló, A. 1989. Buenos Aires La Boca 1885 -1970. Inventario de Patrimonio Urbano. CONICET SECYT.
- Andrada, Calcagno, Etcheandía, Fricia, García, Lacarrieu, Mesquida, Moughty, Porta, Quintans, Sinigaglia y Volpini 1982 Las casas de madera y chapa del barrio de La Boca. Revista D.A.N.A. 25. pp. 10-16. Resistencia.
- Auza, N. 1988. Salud e Industria en el Buenos Aires de 1910. La salud en Buenos Aires. Jornadas de Historia de la Ciudad. pp. 97 – 119.
- Bucich, A. J. 1971. La Boca del Riachuelo en la Historia. Asociación Amigos del Museo - Escuela de Bellas Artes de La Boca.
- Cuenya, B. 1988. Inquilinatos en la Ciudad de Buenos Aires. Referentes teóricos e históricos y un estudio de caso en el barrio de Almagro. Cuadernos del CEUR. Buenos Aires Nro. 24.
- Chichkoyan, K. y M. Weissel. 2006 Alimentación y vivienda en la ribera del Riachuelo. XX Jornadas Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Ms.
- Chezo, M. y F. Briasco. 2013. Casas de chapa y madera. Referente del patrimonio urbano o recurso turístico. Ponencias de las II Jornadas sobre Patrimonio y Desarrollo, <http://www.icomosargentina.com.ar/ponencias-de-las-ii-jornadas-sobre-patrimonio-y-desarrollo/>
- Díaz, Esther. 2001. Buenos Aires. Una mirada filosófica. Editorial Biblos.
- Ellis, E. 1987 La Boca. Identificación de proyectos para su puesta en valor. Boletín Informativo Techint Nro. 249. Buenos Aires.
- García, A. Volpini, N. Fricia, J. Echeandía, C. Calcagno, L. Moughty, D. Schevach, H. Lacarrieu, M. Madera y Chapa en el Barrio de La Boca. Summa Colección temática 2. La Madera una Tradición Perdurable.1985
- Gazzoli, R. y otros. 1989. Inquilinatos y hoteles de Capital Federal y Dock Sud: establecimientos, población y condiciones de vida. Centro Editor de América Latina. Serie Conflictos y Procesos Nro. 29.
- Guevara, C. Vega, S. y Atlas, G. 1997. La huelga de inquilinos de La Boca. Crítica 78. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Jornadas de la carrera de Sociología: Veinte años después. Taller de Historia Urbana.
- Guevara, C. 1988. La Boca. Su Historia Urbana y su Composición Étnica. Anales del Instituto de Arte Americano 26: 52-62. FADU UBA. Buenos Aires.
- Gutierrez, L. 1981. Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires 1880- 1914. Revista de Indias. Vol. XVI. Enero-Junio. p.167-202. Instituto “Gonzalo Fernandez de Oviedo”. Consejo Supremo de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Hardoy, J. y Armus, D. 1990 Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano. En: Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina. D. Armus (Comp.). Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Pp. 153-194.
- Katzenstein, E. 1956 Las Casas de La Boca y del Dock Sud en Buenos Aires. Revista Casabella Nro. 213. Buenos Aires.
- Liernur, F. 1984 Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida. Sectores Populares y vida Urbana. Clacso. Biblioteca de Ciencias Sociales 7. Buenos Aires. Pp. 107-122.
- Lacarrieu, M. 1993 Los conventillos del barrio de La Boca. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Antropológicas. FF y L - UBA. Ms.
- Mesquida, S. 2011. Rehabilitación Urbana. Directora Operativa Patrimonio Urbano de la Dirección General de Interpretación Urbanística, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. II jornadas UNESCO UNTREF AAMNBA.

- Mirelman, Silvia; Lolich, Liliana; Fernández Mallo, Julio 2005. Arquitectura Pionera de la Patagonia Sur. Arquitectura pionera de la Patagonia Sur: capítulos de la historia de Río Gallegos: 1885-1940. Editorial: Inst. Salesiano de Estudios Superiores – ISES.
- Morales, M. y H. Paradela. 1998 Conventillos de La Boca. Integración, manipulación y conflicto. Informe Interno Gabinete de Arqueología. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Ms.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Instituto Histórico de la Ciudad. Secretaría de Cultura y Educación. Historias de Buenos Aires. Diario de un Testigo. La Boca en 1910. Año 6 Nro. 22. 1993
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. La Boca el color de Buenos Aires. Programa Por La Memoria. 1998
- Oliva, J.F. Relevamiento de las construcciones rurales de madera de Misiones. Sistemas constructivos de las viviendas según las etnias de la colonización. Misiones 1979;
- Páez, J. 1956 El Conventillo. Centro Editor de América Latina. Colección Grandes Éxitos Nro. 40. Buenos Aires.
- Pastrana, E. Bellardi, M. Agostino, S Gazzoli, R. 1995. Vivir en un cuarto. Inquilinatos y Hoteles en Buenos Aires. IIED-AL. Medio Ambiente y Urbanización. Año 13. Nro. 50/51. Marzo Junio.
- Porta, M. y M. Lacarrieu. 1985 Rehabilitación de Conventillos en Buenos Aires. Summa Colección Temática Nro. 2. La Madera una Tradición Perdurable. Buenos Aires. Pp. 56-59.
- Recalde, H. E. 1988. La salud de los trabajadores en el Buenos Aires del centenario. La salud en Buenos Aires. Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 210-230.
- Rickert, Silvia. 2012. Los conventillos: pasado, presente y futuro. III Jornada del Patrimonio de La Boca del Riachuelo. El protagonismo de la comunidad local. UNESCO UNTREF AAMNBA.
- Rickert, Silvia. 2012. La Boca: reflexiones hacia la definición de su centro histórico. DGP e IH GCABA.
- Sabugo M. 2010. Del barrio al centro: imaginarios del habitar según las letras del tango. Tesis doctoral UBA.
- Schávelzon, D. 1996. El cotorro. Arqueología de un conventillo. Crítica Nro. 73. IAA e IE, FADU - UBA. Ms.
- Sorín, J. 2002 Proyecto de Remodelación Conventillo Lamadrid 1.053 - La Boca – Buenos Aires. Proyecto de Remodelación Edificio Inquilinato Carlos F. Melo 529/535. – La Boca. Proyecto de Remodelación Edificio inquilinato Martín Rodríguez 565/567. – La Boca.
- Sorín, J. 2003. Proyecto de Remodelación Edificio Necochea 775 – La Boca. Proyecto de Remodelación Edificio y Conventillo Bransen 630 – La Boca. Proyecto Edificio Multifamiliar - 34 viviendas – Ministro Brin y Lamadrid – La Boca.
- Sorín, J. 2001. La Boca en Blanco y Negro. Diario Página 12. Suplemento M2. 24 de febrero de 2001.
- Thomasz, Ana Gretel. 2013 a. No lo van a limpiar para nosotros. Algunas reflexiones sobre el cambio urbano en La Boca. Congreso; XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS Chile. MS.
- Thomasz, Ana Gretel. 2013 b. Insidiosos proyectos urbanos en un espacio fronterizo: la otra Avenida Pedro de Mendoza. Jornada; VII Jornadas de Investigación en antropología social Santiago Wallace. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Disponible en Internet. Consulta 30-07-2014. <http://www.jias.org.ar/conf-cientifica/comunicacionesDocGetfile.php?comunicacionIdSeleccionado=3261>

- Torres, H. El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
- Weissel, Marcelo. 2000 a. Teoría arqueológica, ciudadanía y práctica profesional en la ciudad de Buenos Aires. En: "Segunda Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur". UNCPBA. Olavarría. Pp. 169-170.
- Weissel, M. 2000 b. Puerto al fin. Informe de las tareas realizadas en el barrio de la Boca del Riachuelo. Enero Julio 1999. Actas III Congreso Argentino de Americanistas. Buenos Aires. Tomo III, Pp. 427-458.
- Weissel, M. 2006. Las Casas de Madera de La Boca como Sitios Arqueológicos. XX Jornadas de Historia de la Ciudad: la Vivienda en Buenos Aires. IHCBA. Manzana de las Luces 15 de septiembre.
- Weissel, Marcelo. Capano, Mónica. Kleiman, Martín. Alvarez, H. 2011. Proyecto de Ley Zonas Arqueológicas del Tango en La Boca y Barracas. LCABA GCABA. III JA-UNCPBA. Olavarría.
- Weissel, M. 2011. Arqueología de la Modernidad en La Boca del Riachuelo. Seminario Crítica N° 171 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas FADU UBA. [www.iaa.fadu.uba.ar/?p=2174](http://www.iaa.fadu.uba.ar/?p=2174).
- Weissel, Marcelo, Beatriz Rodríguez Basulto y Pablo Tchilinguirian. 2011. Arqueología de la tecnósfera, restauración ecológica y patrimonio cultural en el Riachuelo de Buenos Aires. IV Congreso Mundial sobre Restauración Ecológica. México.
- Yugnovsky, O. 1974. Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914). En Desarrollo Económico Nro. 54. Vol. 14. Buenos Aires.
- Yugnovsky, O. 1984. Claves Políticas del problema habitacional argentino 1955/1981. GEL. Buenos Aires 1984.
- Zarankin, A. 1999. Casa Tomada, sistema, poder y vivienda doméstica. Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea. A. Zarankin y F. Acuto (Eds) Pp. 239-272. Del Tridente, Buenos Aires.